

Londres dio la bienvenida últimamente á los representantes del concejo municipal de Berlín, que con el primer burgomaestre Sr. Kirschner, pasaron unos días como huéspedes del Lord Mayor.

Llegaron un domingo y toda la semana estuvieron paseando y siendo objeto de atenciones. El lunes visitaron la Torre de Londres, fueron recibidos por el rey en el palacio de Buckingham y asistieron á un banquete dado en su honor en el Guildhall.

En ese banquete, Herr Cassel dijo al brindar por la corporación de la ciudad de Londres, que los alemanes no en-



Los concejales á su llegada á la estación de Waterloo.



Los huéspedes alemanes en su visita á la Torre de Londres.

vidiaban el poder naval de la Gran Bretaña, sabiendo cuán hermosa fuerza ha sido para la Libertad y la civilización. Alemania, según dijo, sólo necesita una armada para proteger su comercio. Invadir á Inglaterra es para ella cosa insensata y criminal y los alemanes no son ni necios ni criminales.

Esta visita, aparte de lo que contribuyó á la tarea política de disipar recepciones, ha hecho hablar en Inglaterra de la obra de las municipalidades alemanas.

El poder de éstas, así como el de otras extranjeras, en los asuntos del gobierno local, es mayor que el de las inglesas.

En cuanto á su trabajo, se han citado las frases del nuevo embajador alemán en los Estados

Unidos, conde Juan Bernstorff, quien ha llamado la atención de los norteamericanos, exponiendo en un reciente discurso todo lo que hacen esas municipalidades, y la libertad de que gozan.

Estudiando su organización, un escritor de Londres pone de manifiesto lo mucho que avenijan á las inglesas.



La tarjeta de invitación para el banquete del Guildhall